

Cultura y cine: fotogenia de la experiencia educativa

Presentación del seminario de Humanidades "Cine y Cultura"

Universitat Abat Oliba CEU

Prof. Dr. Jorge Martínez Lucena

¿Qué es la cultura?

Luigi Negri nos habla de dos tipos de cultura: la primaria y la secundaria; y defiende la tesis de que pese a la influencia de la modernidad, que decantaría claramente la balanza hacia la secundaria, ambas siguen vigentes y existentes en la actualidad. Por ejemplo, dice de la primaria que "es el compromiso del hombre con el sentido de la propia vida. (...) Cualquier hombre hace cultura porque vive, en la medida en que se compromete consigo mismo; la cultura viene antes que cualquier instrumento de conocimiento. (...) No hay relación mecánica entre la cultura primaria y la secundaria. Un aumento de la cultura secundaria no produce necesariamente una profundización en la primaria."¹ Y, más adelante, nos dice: "es necesario que antes se forme la cultura primaria; la secundaria debe verificarla. La investigación particular (Matemáticas, Física, Filosofía,...) tiene como razón profunda demostrar que la cultura primaria es verdadera. (...) Sin la cultura primaria, la cultura secundaria es siempre idolatría de lo particular. Entendemos por idolatría la absolutización de lo particular, estar apegado a lo concreto sin motivos humanos, sin la razón adecuada."²

Parece ser que la cultura secundaria de nuestros tiempos posmodernos se caracteriza por ser masiva: ha invadido la totalidad del mundo globalizado mediante la construcción de un simulacro que tiene la pretensión de sustituir a la realidad. Esta transformación del mundo parece que se ha llevado a término gracias a la tecnología de los medios de comunicación; a la difusión *metastática* de lo que Verdú ha llamado el capitalismo de ficción³; y a la conversión de las estructuras de dominación panópticas (el poderoso ve sin ser visto, domina desde una centralidad anónima y de

¹ L. NEGRI, *Experiencia cristiana: Cultura y Educación*, (Madrid 1993), 12.

² *Ib.*, 13.

³ "El capitalismo de producción era hijo del mundo de la esclavitud y sometía hasta amargos niveles de subsistencia. El capitalismo de consumo moderaba esa presión para succionar un plus dulce en el momento de consumo. Ambas plusvalías se obtienen también ahora en el capitalismo de ficción, pero lo peculiar del nuevo modelo es su intención adicional de hacernos creer únicos, singulares, artistas felices. El capitalismo de producción trataba de exprimir nuestras fuerzas físicas sin importarle el dolor, el capitalismo de consumo trataba de exprimir nuestros sueños sin ocuparse de nuestros desvelos, pero el capitalismo de ficción hace su negocio procurando mimarnos. "The purpose of a business is to create a customer and to satisfy a customer", dice Daryl Travis (2000), crear un cliente y dar satisfacción al cliente, formar una criatura y hacerla dichosa. Nunca a la izquierda se le ocurrieron propuestas más munificas o afectivas." V. VERDÚ, *El estilo del mundo*, (Barcelona 2003), 130.

apariciencia omnipresente que amenaza con la violencia física y simbólica) en lo que Bauman llama estructuras administrativas sinópticas⁴, en laberinto o de tela de araña, que emulan a la red internet (donde los poderosos son los únicos vistos, viven ante nuestros ojos distrayéndonos, ofreciéndonos un modelo de vida “glamouroso” que nosotros intentamos emular desde nuestras modestas capacidades, intentando avanzar en ese camino cuya última finalidad es “aparecer” en la televisión, ante los demás, para ser reconocido – al estilo de Nicole Kidman en *To Die For (Todo por un sueño)* de Gus Van Sant (1995)).

El aparato de difusión simbólica parte de una asunción casi perfecta de los conocimientos acerca del inconsciente que nos legó el psicoanálisis freudiano, a la vez que actúa con una intención propagandística de precisión goebbelsiana. La diferencia está en que, en esta maniobra “manipuladora”, no se vende la ideología nazi, sino el propio sistema a través de la falsa exaltación del “yo”, de la venta de “identidades” que consisten en una propuesta de construcción del yo como si fuese un objeto, como si fuese una marca⁵, o, como dice Verdú, como si fuese un “sobjeto”⁶.

La dificultad para el compromiso

La cultura primaria ha sido acallada. El *compromiso* del hombre con el sentido de la propia vida es algo que le viene grande al sujeto posmoderno. Como nos dice Lipovetski: “El compromiso (solidario) en cuerpo y alma ha sido sustituido por una participación pasajera, a la carta, a la que uno consagra el tiempo y el dinero que quiere y por la que se moviliza cuando quiere y conforme los deseos primordiales de autonomía individual. Es la hora del compromiso minimal, eco de la ideología minimal, de los derechos del hombre y de la sensibilización frente a los estragos de la pobreza.

⁴ “En el Sinóptico, los locales observan a los globales. La autoridad de estos últimos está asegurada por su misma lejanía; los globales están literalmente “fuera de este mundo”, pero revolotean sobre los mundos de los locales de modo mucho más visible, constante y llamativo que los ángeles sobre el antiguo mundo cristiano: simultáneamente visibles e inaccesibles, excelsos y mundanos, muy superiores pero dejando un ejemplo luminoso para que los inferiores lo sigan o sueñen con seguirlo; admirados y codiciados: una realeza que guía en lugar de gobernar.” Z. BAUMAN, *La globalización. Consecuencias humanas*, (México 2001), 73.

⁵ “La consultora Future Brand realizó una investigación en gran parte de Europa y concluyó que muchos jóvenes pensaban en sí mismos como marcas (*El País*, 9 de junio de 2002) y, paralelamente, una de las sesiones de Davos en 2004 se tituló “Yo, S.A.”, asociando la buena realización personal a una gestión eficiente para producir, al cabo, un yo que disfrutara de la consideración, el atractivo y el amor de una buena marca.” V. VERDÚ, *Yo y tú, objetos de lujo*, (Barcelona 2005), 111-112.

⁶ “El personismo es el correlato de esta cultura que acciona, elige, reclama, se conecta. Hartos de ser tratados como objetos y hastiados de acumular objetos, los consumidores aceptan la nueva creación del capitalismo de ficción: el sobjeto. Un producto cultural que resulta posible gracias al paso de la sociedad de la información, eminentemente técnica, a la sociedad de la conversación, sustancialmente afectiva y femenina. ¿Una utopía de ficción? Mejor todavía: una golosina planetaria y personista dispuesta para ser gozada y consumida.” *Ib.*, 198.

El espíritu de la moda ha conseguido penetrar en el corazón del hombre democrático y se ha inmiscuido en la esfera de la solidaridad y de la ética.”⁷ Para que haya compromiso con algo tiene que reconocerse a ese algo como más importante que uno mismo. Ése es precisamente el camino que el compromiso marca como clave para llegar a ser. Sin embargo, existen dos evidencias que dificultan que en nuestros tiempos se produzca este fenómeno del compromiso. En primer lugar, el sujeto ausente vive en una “fragilidad biográfica” que le hace estar permanentemente entregado al vaivén de sus miedos reales y ficticios. Vivimos prisioneros de nuestro afán de control. Depositamos nuestras esperanzas en nuestros esquemas, en nuestros clichés, y éstos no dejan de saltar por los aires. Se trata de conseguir el sopor, la tranquilidad, el bienestar, ... Pero, una y otra vez, acontecen el 11-S, el 11-M, Beslán, la Banlieue, el Tsunami, los atentados de Bali, la gripe aviar, las vacas locas, la quema de una vagabunda en un cajero del bienestante barrio de San Gervasio, la revuelta musulmana ante las caricaturas danesas de Mahoma, la bancarrota de Islandia... Nos enquistamos, nos blindamos, obedeciendo inconscientemente a aquella consigna sartreana de que *el infierno está en los otros*. Es como si pensásemos que dentro de nuestro plan, de nuestra burbuja, estuviésemos a salvo.

Y aquí llegamos a la segunda evidencia que nos indica que no tendemos al compromiso, que esa no es la dinámica posmoderna: nos percibimos como esencialmente completos. Creemos que los niños son una espontaneidad contenida. Las nuevas teorías de la educación lo insinúan, y recomiendan dejar aflorar libremente al niño⁸. Substancialmente no necesitamos nada. Aquello de que el hombre es

⁷ G. LIPOVETSKY, *El imperio de lo efímero*, (Barcelona 1990) [or. francés 1990], 320.

⁸ Contra las teorías de aire neo-rousseauiano leemos: “McCrone menciona algunos ejemplos conocidos que hay en la literatura sobre niños que por alguna razón crecieron sin contacto con otras personas. Uno es Víctor, un chico que creció aislado en el bosque de Aveyron, al sur de Francia, a finales del S.XVIII. Cuando se le descubrió no podía hablar, y fue cuidado por Itard, un médico que dedicó al niño muchos años de trabajo. Víctor nunca pudo llegar a hablar correctamente, nada más que ciertas palabras; no podía concentrarse, tenía una memoria débil y poca inteligencia. A pesar de cinco años de educación diaria, sólo pudo dominar sentimientos humanos elementales. (...) Es especialmente interesante que esto sucediera al mismo tiempo que Rousseau era ampliamente conocido por su teoría de que las personas son sabias y generosas por naturaleza pero que la sociedad las corrompe. Itard sostuvo, por el contrario, basándose en su larga experiencia con Víctor, que las personas son salvajes, vacías y bárbaras si no se las forma y se las cultiva.

Otro ejemplo conocido viene de la India en el siglo XIX, en donde se encontró a dos niñas que habían sido raptadas siendo bebés y crecieron entre animales salvajes. El caso despertó un enorme interés científico en aquel entonces. Las niñas no mostraron ningún rasgo de humanidad en sus acciones o pensamientos, sino que pensaban como lobos. Se quitaban la ropa, comían sólo carne cruda, querían caminar a cuatro patas, nunca sonrieron y nunca mostraron ningún interés por estar entre personas. Tenían, por el contrario, una capacidad auditiva y un sentido de la vista y del olfato excepcionales, pero, al igual que Víctor, tenían dificultades especiales para captar y aprender la conversación humana. Su habla era mucho peor que el habla de los niños que llamamos retrasados mentales. Por lo tanto, las chicas se apartaron completamente de la imagen romántica de la persona no educada como un niño cándido y feliz. McCrone retoma también la experiencia de un antropólogo que trabajó con pigmeos. Cuando una vez salió al campo junto con un pigmeo y vieron un rebaño de búfalos, el pigmeo le preguntó qué clase de insectos eran esos. El pigmeo había vivido en el bosque toda su vida, nunca había visto zonas extensas y no se había entrenado para juzgar la distancia. La conclusión es que algo que creemos automático, como

esencialmente ansia de absoluto ha pasado de moda o, por lo menos, lo hemos olvidado. Hemos dejado de lado aquello que decía Zambrano de que: “el hombre jamás es cumplido, su promesa excede en todo a su logro y sigue en lucha constante, como si el alba en lugar de avanzar se extendiese, se ensanchase, y su herida se abriese más profundamente para dejar paso a este ser no acabado de nacer”⁹.

El sujeto posmoderno se entiende a sí mismo como alguien que no se mueve por necesidad, que no busca aquello que le falta en lo más hondo como única vía para conseguir la felicidad. Ya no. Ahora se trata de mantenernos “felices”, de sostenernos en la apariencia del bienestar. Aparecen, eso sí, pequeñas angustias, porque cuando ocultamos el anhelo que nos constituye, éste intenta aflorar por vías alternativas: las ansiedades desbocadas (*Falling Down (Un día de furia)* de Joel Schumacher, *Training Day* de Antoine Fuqua (2001), *Réquiem por un sueño* de Aronofsky (2000),...), depresiones (*Nattvardsgästerna (Los comulgantes)* y *Saraband* de Bergman (1962 y 2003), *Mia aioniotita kai mia mera (La eternidad y un día)* de Angelopoulos, *Leaving Las Vegas* de Figgis (1995), ...), las explosiones sadomasoquistas (*La pianiste (La pianista)* de Haneke (2001), *The clockwork orange (La naranja mecánica)* de Kubrick (1971), *American history X* de Tony Kaye (1998), *Breaking the waves (Rompiendo las olas)* de Lars Von Trier (1996)...))

De lo que se trata es de ir apagando el fuego que irrumpe constantemente en nuestra vida cuando nos impacta la realidad, abriéndonos a la constatación de que no nos podemos dar aquello que no tenemos, y que conformarse con un premio de consolación -ese “ir pasando” nihilista, juguetón, divertido, olvidadizo e inconsciente-, no es humano. El hombre de hoy, pues, tiende a plantear sus relaciones con los objetos y los sujetos de un modo banal, superficial y epidérmico. Se tiende a mirar al hombre de un modo psicologista, *parcheador*, como si fuese una mera *estabilidad psíquica* que hay que conservar a cualquier precio¹⁰, aunque sea a costa de dejar en la cuneta el propio deseo constitutivo, entregándose a la dictadura de los deseos¹¹, a

la evaluación de la distancia, también puede ser una capacidad aprendida, ya que, en realidad, no vemos búfalos sino pequeñas manchas. (...)” I. ENKVIST, *La educación en peligro*, 20-22.

⁹ M. ZAMBRANO, *Persona y democracia*, (Madrid 1996), 47.

¹⁰ “Acosado por la ansiedad, la depresión, un vago descontento, una sensación de vacío interior, el “hombre psicológico” del siglo veinte no busca el engrandecimiento ni la trascendencia espiritual sino estar en paz, pero en unas circunstancias que militan de manera creciente contra esa paz.” C. LASCH, *La cultura del narcisismo*, (Santiago de Chile 1991), 32.

¹¹ Leemos en un periódico italiano: “El mundo nuevo se anuncia así, con la dictadura del deseo, con su transformación en derecho, con la irrupción omnipotente de la técnica, que forja la cultura e impone su falsa conciencia o ideología y expresiones como terapia, autodeterminación de la mujer, derecho a un hijo sano, destrucción de la familia y del matrimonio triunfan sin antídotos, sin verdadera discusión, sin un examen racional. Quien quiere verificar el mundo nuevo, tratar de iluminar sus significados, compararlos con la realidad finita de la humanidad o con la infinitud de lo divino, en el caso de los creyentes, es considerado un oscurantista. La devoción moderna triunfa por todas partes sin el límite de la confrontación racional y tiende a hacerse doctrina, conformismo de masas.” G. FERRARA, “La dittatura del desiderio”, en *Il Foglio*, 17-1-05, 1. O, sobre lo mismo: “Estamos hechos para esa totalidad, y todos

la propia imaginación. Tendemos a mirar a las personas desde la mentalidad “psi” de la que nos ha hablado Lipovetski.

La autoridad como tradición presente

¿Quién puede mirar al hombre como se merece? ¿Quién puede mirarle en su totalidad, sin dejar fuera ninguno de los factores? El problema es que en la mentalidad dominante de nuestro mundo normalmente no se encuentran hombres que miren así a los demás hombres, porque para mirar así es necesario que te hayan mirado así. No puede ser padre quien no ha sido hijo y ahí es donde encontramos la dificultad de vivir en una generación hija del 68, que se liberó del padre, que eliminó la figura paterna, el *principio de realidad* de los psicoanalistas para emanciparse¹². Como nos recuerda Botturi: “nuestro relato siempre está precedido por el relato de quien nos ha llevado en su seno y de quienes han cuidado de nosotros (...) Los relatos familiares han sido precedidos por otros relatos y todos forman parte de un relato cultural más amplio, en el que se colocan históricamente (...) Esto significa que ninguna experiencia se inicia con una originalidad absoluta, sino que cada experiencia adquiere vida dentro de una

nuestros deseos se dirigen a esto, al Misterio en el que encontramos aquello que nuestro corazón está buscando. ¿Qué sucede cuando se eclipsa esta tensión? La búsqueda para satisfacer el deseo se convierte en algo que tengo que hacer, en un proyecto ético y, al final, en un proyecto político. La búsqueda religiosa de la santidad se convierte en una búsqueda política de la satisfacción de muchos deseos a menudo en conflicto entre ellos. Dado que no todos esos deseos pueden ser satisfechos (fuera de la santidad es imposible), se llega a una reducción del deseo además de una intensificación de los deseos particulares que quedan. Vivimos aquello que Heschel definía como “una tiranía de las necesidades” en busca de satisfacciones políticas: algunos deseos particulares pretenden el estatus de derechos políticos.” L. ALBACETE, “La dictadura de los deseos y la experiencia de la verdad”, en *Huellas*, Junio 2005.

¹² Sería interesante no sólo estudiar cómo la “fábrica de divorcios” coopera en la pérdida de lugar del padre en la educación de nuestra sociedad, cosa que ya se ha hecho (C. RISE, *Il padre, l'assente inaccettabile*, (Milano 2003)), sino también en qué medida la ausencia del padre en la educación de los cónyuges del matrimonio incide en las posibilidades de divorcio, en la medida que es verdad que la relación con el padre permite a las personas aprender a elaborar la pérdida y a direccionar las energías en pos de un proyecto positivo, y el que no tiene esta figura, si no tiene algún substitutivo – de los que no abundan en la sociedad del consumo y la abundancia -, pierde en voluntad y en capacidad de sacrificio, cosa absolutamente necesaria en la vida conyugal, que saca al hombre de su soledad y también de su narcisismo. Como leemos de un psiquiatra analista de nuestro tiempo: “La mentalidad reinante, a su vez, tampoco simplifica la tarea de los jóvenes, porque presenta la separación y el divorcio como norma para tratar los problemas afectivos y relacionales en el ámbito de la pareja. En Francia, la ley del 1974 sobre el divorcio consensual no ha hecho más que extender y normalizar el divorcio, que sigue siendo un flagelo social. Una sociedad que pierde el sentido del compromiso y la elaboración de los conflictos y de las fases del desarrollo es una sociedad privada del sentido del futuro y de la continuidad. El divorcio se ha convertido en una de las causas de la inseguridad afectiva de los individuos que repercute en los vínculos sociales y en la visión del sentido del compromiso en todos los campos de la vida, visión esta que se transmite a los jóvenes. Queriendo facilitar cada vez más el divorcio, el poder público pierde el tiempo con el síntoma, sin ver las causas sobre las que habría que actuar, y mucho menos las consecuencias de las leyes que están minando la cohesión social.” T. ANATRELLA, *El mundo de los jóvenes: ¿quiénes somos? ¿qué buscan?*, en <http://www.interrogantes.net/includes/documento.php?IdDoc=2574&IdSec=55>, 2-2-06.

tradición de relatos anteriores, que representan su condición estructural y su arranque concreto.”¹³

Los grandes relatos han caído y con ello las grandes pertenencias que eran sus trasmisoras –la familia, la comunidad y el Estado fundamentalmente- en la historia tendida entre el pasado y el futuro¹⁴. Hoy, nos dicen diversos autores, los hombres decrecen en humanidad porque pertenecen a relatos mínimos, que no les permiten trascender el alcance de sus propias vidas¹⁵, porque son prácticamente momentáneos -video-clips, anuncios publicitarios, películas,...- o porque no abrazan la totalidad de la vida -clubs de fútbol, de “fans”,...¹⁶ Como escribe Botturi: “Se puede pertenecer al relato de una gran tradición o bien, como ocurre en la “condición posmoderna”, a relatos de los medios de comunicación, a mezquinos relatos generacionales, a fragmentos de un desesperado relato metropolitano, etc.”¹⁷ Por eso hoy, como nos dice Verdú, “el relato verdaderamente contemporáneo es el relato publicitario, directo, emotivo, breve, enigmático, total.”¹⁸ Algo *light*, que no requiera ni esfuerzo, ni sacrificio, ni compromisos duraderos.

Si el deseo constitutivo del hombre es inseparable de este anhelo de infinitud, si es verdad lo que nos dice Zambrano de que “el anhelar es como la respiración del alma. Presupone un vacío que ha de llenarse; ese dentro que es la vida donde quiera que se muestre. En el ser humano este vacío es metafísico, podría decirse, puesto que nada lo calma. Un vacío activo que es llamada y tensión.”¹⁹ Y, además, es verdad que en nuestra sociedad no abundan las personas capaces de responder a este deseo humano puesto que no tienen el atrevimiento de vivir con esta exigencia despierta, ya que es demasiado doloroso sobrevivir a esa pregunta si no se tienen indicios de que existe una respuesta²⁰. Entonces, nos interesa ver si existen todavía padres, si existen

¹³ F. BOTTURI, “Escisión de la experiencia e identidad antropológica”, en VV.AA. (ed.), *Idea cristiana del hombre. III Simposio Internacional “Fe cristiana y cultura contemporánea”*, (Pamplona 2002), 48.

¹⁴ “(...) nada se interpone entre el individuo mortal y la “benévola indiferencia del universo”. Los puentes, contruidos colectivamente, entre la fugacidad y la eternidad, se han desmoronado, y el individuo ha quedado frente a frente con su desprotección existencial, sin defensas y totalmente expuesto.” Z. BAUMAN, *En busca de la política*, (Buenos Aires 2001), 48.

¹⁵ La nueva estrategia posmoderna “no apunta a trascender los límites de la mortalidad del yo ni a construir puentes entre la vida mortal y el universo eterno. Se propone sacarnos de encima esa tarea preocupante y aterradora, de modo que todos nuestros recursos materiales y nuestra energía mental puedan dedicarse de lleno a la tarea de ampliar la capacidad del lapso de vida del yo: no extendiendo sus límites temporales, sino atestándolo de trivialidades, artificios, artefactos y curiosidades.” Z. BAUMAN, *o.c.*, 52.

¹⁶ Una película aparecida últimamente donde se puede ver claramente el alcance de esta pérdida de pertenencias totalizantes en nuestros días es la película *Jarhead* de Sam Mendes (2005). En ella se ve que tanto la patria como la familia han sido disueltas en el narcisismo rampante.

¹⁷ F. BOTTURI, *o.c.*, 49.

¹⁸ V. VERDÚ, *Yo y tú, objetos de lujo*, 128.

¹⁹ M. ZAMBRANO, *Persona y democracia*, 82.

²⁰ La salida suele consistir en lo que llamamos alineación que, como dice Zambrano es: “no lograr ser fiel a la propia, esencial condición.” M. ZAMBRANO, *Persona y democracia*, 98.

todavía maestros, si existe todavía la figura de la autoridad, si existen personas que sean la presencia ineluctable de una respuesta a ese nuestro anhelo que nos define.

Como nos dice Borghesi, “el nihilismo es un tiempo sin maestros”²¹. Sin embargo, aunque no sean objeto de atención mediática, ya que los criterios que rigen la lógica del espectáculo permanecen en una relativa indiferencia al respecto, parece que todavía existen personas que encajan en la definición de la autoridad como tradición o hipótesis de significado presente, en la figura del maestro como “aquél que sabe indicar y testimoniar un afecto al ser, a la existencia, una vertiente capaz de vencer la potencia de la nada.”²² Se trata de personas anónimas dentro del virtualismo del simulacro, pero con nombres y apellidos en la cotidianeidad de cada una de nuestras vidas. Se trata también, a veces, de artistas y cineastas que, o bien deciden atender con sus cámaras a esos “héroes de barrio”²³, o bien se muestran ellos, si somos capaces de ver cine con ellos, como compañía para la mirada, como educación para contemplar la cotidianeidad con otros ojos, con ojos de esperanza²⁴. Porque *mirar algo ya supone poderlo mirar*, y más en estos nuestros tiempos de tremendo psicologismo, de una fragilidad biográfica sin precedentes.

La única vía de desarrollo humano: la experiencia

Estamos interesados en la posibilidad de la existencia de esas personas, porque que existan es condición de posibilidad para nuestra felicidad. Encontrarse con alguien así coincide con la posibilidad de verificar si su alegría, si su modo cierto de estar en el mundo es también una ocasión para mí, porque todo hombre está interesado en llegar a ser hombre, en llegar a estar cumplido, en estar seguro de que el abrazo que recibió de su madre cuando vino al mundo no era un engaño.

Si volvemos a la infancia y nos fijamos en el niño, vemos que éste habla porque la madre le habla, sonrío porque la madre le sonrío. Sin el habla y la sonrisa maternas, el niño sería mudo e inexpresivo. La percepción de sí mismo que tiene el hijo madura a partir de la mirada de la madre. El niño se conoce como único e irreplicable porque la madre le ama independientemente de sus cualidades, no le ama porque es guapo o simpático, sino porque es él. Sólo de este modo madura la conciencia de sí del niño como individuo, en la experiencia primigenia de ser querido,

²¹ M. BORGHESI, *Un tiempo sin verdaderos maestros*, en <http://www.paginasdigital.es>, 7-2-06.

²² *Idem*.

²³ Recordamos a estos efectos la película *Solas* de Benito Zambrano (1999), por ejemplo. O, por hablar de una más reciente, *Les choristes (Los chicos del coro)*, de Christophe Barratier (2004).

²⁴ Ejemplo de este tipo de cine lo podemos encontrar en *Caché* de Haneke (2005), en *Elephant* de Gus Van Sant (2003), en *Xingfu shiguang (El camino a casa)* de Zhang Yimou (2000),...

gracias a la cual puede percibirse a sí mismo no como el Mersault de Camus, un extranjero en este mundo²⁵, sino como alguien que estando en el mundo está en casa, se siente en casa. Por eso el niño es capaz de jugar, porque se siente en casa en el mundo, está tranquilo porque su padre y su madre están presentes, le están mirando.

Así, desde esta experiencia cada vez más privilegiada en nuestro mundo llegamos a lo que Giussani llama la experiencia elemental: “algo que pretende indicar completamente ese impulso original con el cual se asoma el ser humano a la realidad, tratando de ensimismarse con ella mediante la realización de un proyecto que dicte a la misma realidad la imagen ideal que lo estimula desde dentro.”²⁶ Sería ésta la experiencia originaria en el sentido de ser la condición de posibilidad del resto de las experiencias más y menos privilegiadas. Sería, pues, la más privilegiada de las experiencias sin la cual el resto no podrían dejar de pasar desapercibidas. Ésta experiencia también coincide con la dinámica del reconocimiento según la cual hemos dicho que somos porque otro nos ama gratuitamente. Por eso podemos decir que la experiencia elemental coincide con el reconocimiento primigenio que se produce cuando una madre mira a su hijo recién nacido²⁷. Es algo inconsciente pero es el sustrato afectivo sobre el cual puede actuar el yo del hijo²⁸. Sin él, según Rof Carballo, psiquiatra que ha estudiado centralmente este tema en su libro *Violencia y ternura*, el niño tiende a desarrollar un *primigenio sentimiento de culpa*, previo al sentimiento de culpa inconsciente que nace más adelante a través del complejo de Edipo, “el cual viene a obedecer al siguiente razonamiento inconsciente: *Si no me aman es porque no soy digno de ser amado, es decir, porque soy despreciable*. (...) Créanse así dos convicciones, mejor dicho, dos estructuras radicales en el meollo del hombre que forman un par conexo y coherente: el mundo *no es de fiar*, su última estructura es

²⁵ El Mersault de Camus encarna un persona que es, como reza el título de la novela de la cual es protagonista, un verdadero extranjero en el mundo. Sus últimas palabras, antes de ser ejecutado por un crimen que ha cometido tan voluntaria como absurdamente, son: “Para que todo sea consumado, para que me sienta menos solo, no me queda más que desear en el día de mi ejecución la presencia de muchos espectadores que me acojan con gritos de odio.” A. CAMUS, *El extranjero*, en *O.C.* (Vol. I), (Madrid 1996), 206. Este personaje no solo es alguien que no acusa en la vida el impacto de una experiencia originaria sino que se blindo ante la posibilidad de que la vida sea algo digno de ser vivido ya que la ha echado a perder y no podría afrontar la evidencia de su error.

²⁶ L. GIUSSANI, *El sentido religioso*, (Madrid 1998), 24.

²⁷ Esto es afirmado también por el psicoanalista y sociólogo Claudio Riso cuando dice: “È dunque in quella relazione, affettiva, ma anche sensoriale, e pratica, piena di momenti di vita comune, che si sviluppa non solo il corpo del bimbo, ma la sua esistenza come soggetto, e la capacità di percepirsi come tale.” C. RISÉ, *Il padre l'assente inaccettabile*, 17.

²⁸ Esta experiencia elemental u originaria recibe el nombre de “urdimbre constitutiva” en la obra de algunos psiquiatras. “La urdimbre primigenia o constitutiva es la fundamental, la básica. Pero es menester no olvidar que esta urdimbre primigenia se prolonga en otros dos estratos de gran importancia en el desarrollo de la personalidad, a los cuales por predominar en ellos las relaciones de tipo transaccional, también denomino urdimbre. La urdimbre de orden en la cual se adoptan las normas sociales de ordenación del mundo, ante todo valores, criterios morales, etc., y la urdimbre de identidad, en el cual el individuo confrontando la imagen que de sí mismo se forma con la que de él se hacen los demás adquiere una idea de “sí mismo”, esto es conciencia de su mismidad, de su ser persona única y peculiarísima inserta en un clima social también peculiar y único.” J. ROF CARBALLO, *Violencia y ternura*, 108.

absurda y disparatada. Y, al mismo tiempo, *yo estoy lleno de culpabilidad; soy un ser indigno y miserable*. La consecuencia (...) es una persistencia en el hombre adulto de un complejo de actitudes que llamamos *sado-masoquistas*, en las que se alían inextricablemente una violenta agresividad hacia todo el orbe o hacia sectores determinados del mismo y un morboso afán por sufrir o padecer.”²⁹

Explicado esto podemos entender que la vida se convierte en una especie de “correspondencia” intermitente. Se trata de ver si la experiencia originaria, primer momento de correspondencia humana, se sigue verificando, porque ése es el modo de que sepamos que merece la pena seguir “creciendo” con todas las dificultades que esto plantea. La vida está hecha, así, de momentos de correspondencia y de momentos de desilusión, de momentos de alegría y de momentos de tristeza, de momentos de pasión y de aburrimiento. La clave está en que la experiencia de la correspondencia pueda producirse de nuevo en el presente, en cada momento presente, lo cual es verdaderamente dramático, ya que la posibilidad de vivir, de respirar, queda vinculada a lo fortuito, a lo que pueda suceder, a puntos luminosos que aclaren la noche. La posibilidad de la vida no depende de un método racionalista, moderno y matemático que te dice cómo experimentar, sino que está ligada a la accidentalidad del azar, a la gratuidad de encuentros que pueden darse o no. Como ha visto Kertész: “La experiencia no hace más que perturbar a este intelectual teórico porque es aquello que siempre se le escapa de las manos y pone obstáculos inesperados ante la realización de sus grandes objetivos. A su juicio, la experiencia es una oposición misteriosa escondida en los rincones, el espíritu inasible del demonio que hay que derrotar y eliminar como sea. Un instrumento bien conocido y siempre útil para ello es la ideología.”³⁰

Sin embargo no hay que confundir el drama con la tragedia. El hombre no queda en manos de una ciega *tijé* que anula su libertad y le conduce al destino inexorablemente. Es posible reconocer lugares privilegiados donde esta correspondencia reaparece como los ojos del Guadiana. En toda relación verdadera -y especialmente si es con alguien que cumple con las características de eso que venimos denominando autoridad-, el yo encuentra, sin buscarlo, un placer que no es reducible a su propio fin, a su propio objeto. Esta excedencia con respecto al objeto de la relación es lo que llamamos *gratuidad*³¹. Y esta gratuidad es la que corresponde al corazón que la ha degustado en un inicio, en la inconsciencia de la experiencia

²⁹ J. ROF CARBALLO, *Violencia y ternura*, 117. Es importante reseñar aquí que éstas dos características (1.el odio de uno mismo; y 2.el mundo, la realidad no pueden satisfacerme tal como son) son las que se señalan en diversos análisis culturales como las de los narcisistas.

³⁰ I. KERTÉSZ, *Un instante de silencio en el paredón*, 115.

³¹ M. BORGHESI, *Memoria, evento, educazione*, 129.

elemental, lugar privilegiado donde la gratitud, el mero don del ser, es gustado. Se podría decir pues que la madre ha amado al niño más de lo estrictamente necesario y es en este desbordarse del amor de la madre hacia el hijo donde el niño es alumbrado en su deseo de totalidad, donde su ser despierta al horizonte infinito, donde empieza a esperar que se le dé todo. Pero todo esto no es posible fabricarlo mecánicamente, no se puede programar, simplemente sucede. Por eso decimos que un hombre sólo está alegre en relación con algo que excede su poder de producirlo, y es la experiencia la que nos hace caer en la cuenta de esto, la que nos introduce desde lo concreto en la relación con el misterio, entendido como algo que no es simplemente el producto de nuestras capacidades, pero que no por eso deja de ser algo presente.

Experiencia y autoridad

Así pues, el único modo de crecer en la propia humanidad es hacer experiencia, es hacer consciente, es recoger en un juicio estos momentos de correspondencia. En este sentido, no basta con toparse con lo extraordinario, no basta con ese encuentro con la autoridad sino que es necesario llegar a la conciencia de esto, hay que darse cuenta de que esto ha sucedido. Porque, “la experiencia es el método fundamental mediante el que la naturaleza favorece el desarrollo de la conciencia y el crecimiento de la persona. Por eso no hay experiencia si el hombre no se da cuenta de que crece en ella.”³²

Y he ahí una segunda función de la autoridad: no sólo abrir a la realidad, sino ayudar en el juicio. El hombre no sólo necesita encontrar a alguien que le permita recordar qué es ser hombre, sino que necesita una ayuda concreta para serlo que empieza en la necesidad constante de ser alumbrado en el juicio –que surge conmovido desde el afecto-, sobre qué es la experiencia y cuál es el modo de hacerla.

Es evidente que estamos poniendo el peso sobre la importancia de la cultura primaria, dando por supuesta la secundaria. Sin embargo, en el contexto de la familia y de la escuela, la comunicación de una y otra no son cosas que se hagan por separado, sino que se producen indisolublemente juntas. La clave está en ver que si los padres y/o el profesor no son *autoridad*, no son *signo* del significado, megáfono de la excepcionalidad, los contenidos propios de la cultura secundaria encontrarán una dificultad grande a la hora de ser asumidos por el hijo o alumno, puesto que su interés

³² L. GIUSSANI, *El camino a la verdad es una experiencia*, (Madrid 1995), 112.

estará en *otra* cosa. La escuela o lo que se aprende en casa se convertirán para él en algo abstracto o meramente teórico, tal y como revela la prensa³³.

¿Por qué el cine?

Así, llegamos al punto final de nuestra reflexión. ¿Por qué intentaremos hacer esta reflexión educativa ayudándonos del cine? La respuesta es que por varias razones:

- a) Porque la cultura en la que hemos crecido es mucho más proclive a la imagen que a la letra impresa. Por eso intentamos combinar la lectura de diversos textos, incluido el libro *Pasión de los fuertes*, de Juan Orellana y Juan Pablo Serra³⁴, con el visionado de películas. No se trata de suplir la lectura, sino de darse cuenta de que tanto la letra impresa como la imagen nos hablan de lo real, aunque la imagen, si es fascinante –como lo es el celuloide–, si es bella, no deja de ser el resplandor de una verdad que despierta en el hombre el estupor, el desencadenamiento de la aventura del conocimiento, mientras que la letra impresa nos permite que la experiencia que surge de esa aventura pueda ser fijada, pueda perdurar para nuestro recuerdo y el de otros, albergando la posibilidad de un conocimiento y un autoconocimiento muy superior al del mero encuentro. El cine es, por tanto, fundamental si somos realistas y nos reconocemos como sujetos posmodernos en mayor o menor medida, porque el posmoderno es un *hombre estético*, es un individuo sumergido en una mentalidad común que le abre a la experiencia de la gratuidad del acontecer, de la intensidad de la comunicación actualizante en el mismísimo instante. El happening, el video-clip, el concierto de *Rock & Roll*, el acontecimiento deportivo, en el que uno se descubre en contacto con la intuición de la totalidad, como ante la mismísima presencia del Espíritu Absoluto hegeliano, no es más que el icono de este modo de percibir la realidad, en el cual descubrimos una suerte de implicación unilateral del sujeto, que indica la superación de una antropología en la cual es prioritaria la mediación (reflexiva, organizativa, institucional,...) de la experiencia. Todo esto descubre un deseo de conquista total, directa y gratuita de la experiencia, que no infravaloramos, a pesar de los peligros que entraña dicha sensibilidad, que

³³ E. AZUMENDI, "La soledad de la escuela", en *El País*, 23-01-06

³⁴ Cfr. J. ORELLANA y J.P. SERRA, *Pasión de los fuertes*, (Madrid 2005).

fácilmente decae en esteticismo, sentimentalismo y/o narcisismo³⁵, como sería el caso del personaje de Dory en *Buscando a Nemo*, de la PIXAR³⁶. La cuestión es ver si es posible abrir un camino de experiencia real partiendo de este sujeto y del mundo tal y como nos lo encontramos hoy en día. No se trata de intentar golpes de estado político-culturales que cambien la situación para poder iniciar un camino educativo, sino de ver si con lo que tenemos *hic et nunc* —y el cine es un atractivo a nuestra disposición— es posible confiar en la realización de una experiencia educativa que permita al hombre medirse con sus propias expectativas existenciales y no con aquello que el poder determina como el patrón de comportamiento estándar.

- b) Porque la realidad reflejada por el cine se hace especialmente *fotogénica*. Como dice Morin: “*La fotogenia es esa cualidad compleja y única de sombra, de reflejo y de doble, que permite a la potencias afectivas propias de la imagen mental fijarse sobre la imagen salida de la reproducción fotográfica.*”³⁷ Es decir, que el cine consigue que la cotidianeidad nos haga vibrar como algo fabuloso, convierte lo ordinario en extraordinario y nos permite sorprendernos suspendidos en la posibilidad de que lo real no sea algo vulgar sino algo fantástico, mágico, algo que alberga un misterio capaz de satisfacer aquel anhelo del cual estábamos hablando. Se trata de poner, pues, a nuestra disposición aquello que llamaba Apollinaire “el encantamiento de la materia vulgar”, el cine, el séptimo arte, capaz de comunicar la realidad como mítica, de reencantar el mundo. Tal como nos ha dicho Tarkovski: “para mí no hay duda de que el objetivo de cualquier arte que no quiera ser “consumido” como una mercancía consiste en explicar por sí mismo y a su entorno el sentido de la vida y de la existencia humana. Es decir: explicarle al hombre cuál es el motivo y el objetivo de su existencia en nuestro planeta. O quizá no explicárselo, sino tan sólo enfrentarlo a este

³⁵ El modo de ser de los jóvenes (edad cada vez más ambigua y dilatada) parece indicar que “cuando aún no han llegado a la madurez temporal, a algunos post-adolescentes les cuesta desarrollar una conciencia histórica. No saben insertar su existencia en el tiempo - o temen de hacerlo - y por ello son incapaces de tener el sentido del compromiso en muchísimos campos. Viven con mayor facilidad en la contingencia y en la intensidad de una situación particular que en la constancia y continuidad de una vida que se elabora en el tiempo. Lo cotidiano aparece como la espera de un momento excepcional, en vez de ser el espacio en el que se teje el compromiso existencial.” T. ANATRELLA, *El mundo de los jóvenes: ¿quiénes somos? ¿qué buscan?*, en <http://www.interrogantes.net/includes/documento.php?ldDoc=2574&ldSec=55>, 2-2-06. Ejemplo de esto lo podemos encontrar en el fenómeno Harry Potter, del cual no importa que sus entregas “sean de seiscientas páginas o más, todo lo contrario: incluso este despropósito estimula la compra, porque el motivo que la espolea no es ya leer, sino formar parte del evento.” V. VERDÚ, *Yo y tú, objetos de lujo*, 34.

³⁶ Cfr. J. MARTÍNEZ LUCENA, *Los antifaces de Dory*, (Barcelona 2008).

³⁷ E. MORIN, *El cine o el hombre imaginario*, (Barcelona 2001) [or. francés 1956], 39.

interrogante."³⁸ En el cine es mucho más evidente el encuentro con una presencia que cambia la vida, porque, de repente la hace respirar. ¿Quién no sale con ganas de vivir la cotidianeidad después de ver *The Straight Story (Una historia verdadera)* de David Lynch (1999)? Y, sin embargo, ¿a quién le hubiese sucedido lo mismo siendo vecino del protagonista?

- c) Porque si estamos atentos a los gestos del director, éste puede devenir compañía, autoridad, y, por tanto, puede permitirnos *hacer experiencia*, pese a las dificultades propias del mundo de hoy para que se muevan juntos afecto y razón, es decir para evitar esa *descomposición de la experiencia* de la que habla Botturi, debida, según su análisis y al de Bauman, a esta ambivalencia del sujeto posmoderno (escepticismo/cientificismo, razón/afectos, vida privada, íntima y auténtica / vida pública inauténtica e institucionalizada, emancipación/adhesión, nihilismo/positivismo...). Lo único que nos permite combatir ese dualismo en el que vivimos instalados es algo que *una* nuestra razón y nuestros afectos, lanzándonos al itinerario del conocimiento amoroso³⁹. Ese algo coincide con un *evento*, con algo atractivo que polariza toda nuestra atención, que nos pone *enteros* en camino, es decir, coincide plenamente con algo como un filme. Pero, además, para que permanezcan unidos es necesaria la presencia de alguien con una pasión por lo real suficiente como para seguir suscitando en nosotros el atractivo requerido para mantener la unidad necesaria para la experiencia. Este alguien es el director, que, en la medida en que es consciente de la situación actual del sujeto que ve cine, le obliga a juzgar, le acompaña en el juicio, como son capaces de hacerlo con diferentes técnicas formales que iremos viendo a lo largo del curso, Michael Haneke, Gus Van Sant, Ingmar Bergman, Sam Mendes, David Lynch... El director es aquél que nos obliga a *hacer el trabajo de ver cine*. Como dice Haneke en una entrevista: "Me niego a descodificar cualquier secuencia de cada una de mis películas. Quiero que cada espectador se relacione de forma íntima y personal con las imágenes y la narración. Cada vez que leemos un libro, imaginamos las caras de los protagonistas, creamos los espacios geográficos y emocionales. Quiero establecer una relación idéntica entre el espectador y lo que ocurre en la pantalla: es la propia experiencia de cada cual la que se refleja. En otras palabras, cada uno ve en sus películas lo que lleva dentro."⁴⁰

³⁸ A. TARKOVSKI, *Esculpir en el tiempo*, (Madrid 2002) [or. alemán 1988], 59-60.

³⁹ Cfr. P. GOMARASCA, *La ragione negli affetti*, (Milano 2007).

⁴⁰ B. SARTORI, "Cada uno ve en mis películas lo que lleva dentro", entrevista a Michael Haneke en *El cultural*, 12-18 de Enero de 2006, 43.

- d) Porque, tal como acaba diciendo Haneke, el cine tiene la cualidad de permitirte hacer experiencia a través de la historia que ves suceder ante tus ojos. Uno, cuando ve una película, tiende a caer en el ensimismamiento con lo que sucede en la pantalla. Uno se ve sumido en un proceso múltiple de proyección-identificación-participación, corriendo el peligro de abandonarse al modo de ver cine *palomitero*, porque “cuando los prestigios de la sombra y del doble se fusionan sobre una pantalla blanca en una sala oscura, para el espectador, hundido en su alvéolo, mónada cerrada a todo salvo a la pantalla, envuelta en la doble placenta de una comunidad anónima y de la oscuridad, cuando los canales están obstruidos, entonces se abren las esclusas del mito, del ensueño y de la magia.”⁴¹ Sin embargo, ahí está la genialidad del director, consistente en conseguir que el misterio y la realidad no se separen, convirtiendo la realidad misteriosa en el espacio de trabajo del yo del espectador, donde éste debe buscar las relaciones, el significado, a la vez en la historia que sucede en la pantalla y en las vivencias personales del espectador. Tarkovski dice que: “Un espectador compra una entrada para el cine con una meta: rellenar las lagunas de su propia experiencia; es como si fuera a la caza del “tiempo perdido”. Eso quiere decir que intenta rellenar el vacío espiritual que se ha formado en la vida moderna, llena de inquietud y falta de relaciones humanas.”⁴² Quizás sea pretencioso pensar eso todavía hoy. El grado de conciencia del yo al respecto es mínimo en la cultura en la que habitamos. Sin embargo, si se ha tenido la posibilidad de topar con alguien que mira el cine así, resulta fácil darse cuenta de que el director ruso conoce mejor nuestros deseos que nosotros mismos.
- e) Porque el cine, el arte posmoderno por excelencia, es narrativo, es siempre un relato, y, como nos dice Ricoeur, “la experiencia humana [es] marcada, articulada y clarificada por el acto de relatar en todas sus formas”⁴³. Esto quiere decir que la narrativa audiovisual que encontramos en los distintos filmes, si parte de experiencias interesantes, nos ayuda a componer nuestra propia experiencia en tanto que *aventura, drama, intriga* o *trama*, que “es precisamente la unidad narrativa básica que ordena estos ingredientes heterogéneos en una totalidad inteligible.”⁴⁴ Evidentemente, para que esto sea

⁴¹ E. MORIN, *o.c.*, 91.

⁴² A. TARKOVSKI, *o.c.*, 108.

⁴³ P. RICOEUR, “Acerca de la interpretación”, en *Del texto a la acción*, (Buenos Aires 2000) [or. francés 1986], 16. Para un desarrollo de esta interpretación: J. MARTÍNEZ LUCENA, “narratividad y pre-narratividad de la experiencia en A. MacIntyre, C. Taylor, P. Ricoeur y D. Carr”, en *Rivista di filosofia neoscolastica*, 1/2008, pp. 73-109.

⁴⁴ *Ib.*, 19.

posible en cada uno de nosotros es indispensable un sentido unitario que permita comprender o entender dicha trama. De ahí la importancia de la relación entre cultura secundaria y cultura primaria.

La preferencia que nos saca del nihilismo

Me gustaría terminar esta reflexión con unas palabras que permiten determinar la diferencia en cuanto a la metodología que supone la introducción del componente cine en esta asignatura.

Queremos entender mejor la cultura, tanto la *primaria* como la *secundaria*, y el modo en que es posible una educación hoy, en estos tiempos en los cuales “el problema educativo se está convirtiendo en Europa en uno de los problemas fundamentales. Lo demuestran los terroristas islámicos nacidos en Inglaterra, la rebelión en las periferias parisinas, las grandes manifestaciones en Madrid con la insignia del “Tiempo de educar”, el manifiesto sobre la educación escrito bajo la supervisión de muchos intelectuales publicado recientemente en la prensa Italiana.”⁴⁵

Y la mejor manera de conocer el modo en que se produce la educación es introducir conscientemente en una *experiencia*, que más nos iluminará cuanto más atractivo suscite en nosotros. Porque “no hemos conocido el amor haciendo un curso en la universidad, porque entonces todos los que nos han precedido y no tuvieron la suerte de ir a la universidad serían unos desgraciados, unos pobrecillos. Pero esto no es así, porque nosotros, todos los hombres, hemos sido introducidos en el amor no a través de un discurso, sino enamorándonos de alguien, o siendo amados por alguien. De esta forma hemos comprendido, desde dentro de la experiencia, qué es el amor. No es que nadie nos haya dado una lección, sino que hemos podido juzgar si era o no verdadera la lección justamente por la experiencia que hemos tenido. El criterio es nuestra experiencia. Este método, con el que somos introducidos en la verdad de las cosas, en la verdad de esas cosas que son verdaderamente decisivas, es el mismo método con el que el Misterio trata de salvarnos del nihilismo; de otro modo antes o después se vuelve poco interesante para la vida ¿Cómo nos salva? La modalidad es (...) tan revolucionaria que tratamos de defendernos de ella. Se llama “preferencia”. (...) Para atraer nuestro corazón, que tiene siempre un poco la tentación de la autonomía, que tiene siempre un poco el deseo de afirmarse locamente contra sí mismo, ¿cómo trata de salvarnos? (...) suscitando ante nosotros una preferencia; y

⁴⁵ M. BORGHESI, *Un tiempo sin verdaderos maestros*, en <http://www.paginasdigital.es>, 7-2-06.

una preferencia no puede ser algo abstracto, sino algo sensible, concreto, a lo que uno se siente verdaderamente ligado. Antes de darse cuenta, uno ya se ha pegado; después se da cuenta de que se ha ligado a ella, y así (...) nos aferra desde dentro de una experiencia humana. Y por eso es necesaria una realidad física, concreta (...), “audible”, “fotografiable”, porque si no fuese así, nosotros, que estamos hechos de carne y huesos, de cuerpo y alma, jamás nos veríamos implicados, arrastrados con todo nuestro ser.”⁴⁶

Vamos a intentar, pues, en esta asignatura jugar la preferencia en la aventura de la propia educación, y para ello no basta con que veamos películas, con que dejemos provocar nuestra razón por la genialidad y las triquiñuelas del director, sino que es necesario hacer un trabajo de *focalización* del tipo de experiencias a las que nos interesa estar atentos cada semana (eso se conseguirá haciendo las lecturas correspondientes) y un trabajo de sostenimiento mutuo en la conciencia de todo esto que llevamos dicho en este escrito, cuya única finalidad es hacernos memoria, mantenernos en vela⁴⁷. Cuantos más de nosotros estemos despiertos en el sentido de tener presente las razones por las cuales vemos películas y no hacemos otra cosa, más posibilidades hay de que el cine sea una experiencia humana, un modo privilegiado de ser introducido en la realidad y no una ocasión para el olvido, la ensoñación y la fuga del mundo.

⁴⁶ J. CARRÓN y C. EXPÓSITO, “La preferencia que nos salva del nihilismo”, en *Huellas*, año IX, n.7, Julio/Agosto 2005, 69-70.

⁴⁷ Resulta muy deseable ganar en conciencia sobre la importancia de este trabajo: “Esta pregunta por el sentido de la acción es ineliminable. Y, sin una respuesta adecuada, el hombre no descansa. Por eso podemos hablar de un trabajo dentro del trabajo, como podemos, igualmente, decir que hay un trabajo dentro del descanso. Es una tensión que moviliza al hombre entero en unas situaciones o en otras en busca de una respuesta exhaustiva que le explique la vida. Una respuesta que le otorgue sentido y algo más: ¡Compañía! para hacer el camino de la propia vida.”⁴⁷ J.L. ALMARZA, *Exploración y palpito de lo humano en el cine: una mirada que aprender*, en <http://www.ceu.es/Fnd/jose%20luis%20almarza.pdf>, 7-2-06, 2.